

Noticias

Aniversario de la muerte del P. Arintero (20 de febrero de 2006)

Con motivo del aniversario de la muerte del P. Arintero, se celebró en el convento de san Esteban de Salamanca un acto académico y una visita guiada a su Celda Museo.

Al acto asistieron unas 70 personas. El P. Ángel Pérez Casado, O.P., rector del Santuario de La Peña de Francia y doctor en Teología, pronunció una conferencia titulada: “*Santa Teresita del Niño Jesús, iniciadora de la devoción al amor misericordioso*”. En ella expuso las vivencias y escritos relacionados con esta devoción tanto de la santa como del P. Arintero, destacando el carácter de precursora que tuvo al respecto la doctora carmelita.

La joven monja claustral y el anciano teólogo dominico coincidieron, desde ambientes y en épocas distintas, en el mismo camino de infancia espiritual y de confianza en el Dios revelado por Jesucristo, cuyo rostro se muestra paternal y misericordioso.

Finalizado el diálogo que se suscitó después de tan brillante y apasionada exposición, los asistentes fueron invitados a visitar la celda del convento de san Esteban donde el 20 de febrero de 1928 falleció el P. Juan G. Arintero. Hoy en día esta celda museo es también el archivo de la documentación y obras del P. Arintero. La visita, que trascurrió en un grato ambiente fraterno, nos permitió ver algunos de los recuerdos personales de Arintero: obras, fotografías, objetos, etc.; y recordar algunas anécdotas vividas en la infancia por alguna de las personas asistentes, cuyos padres eran amigos del P. Arintero.

Este Boletín se distribuye gratuitamente.
Quien desee recibirlo puede solicitarlo a:

VIDA SOBRENATURAL
Convento de San Esteban
Plaza Concilio de Trento s/n
37001 – Salamanca
E-mail: vidasobrenatural@fatse.org
Tel: (923) 21 50 00

Si desea ayudar, con su limosna, a sufragar los gastos de edición de esta publicación puede hacerlo por giro postal o transferencia bancaria a la c/c nº **0182- 3726- 11-020-050062- 9**, del **BBVA**.

Biografías sobre el P. Arintero

A. ALONSO LOBO, *El P. Arintero, precursor clarividente del Concilio Vaticano II*, Salamanca 1970 (10 €).

A. BANDERA, *El P. Juan G.-Arintero. Una vida de santidad*, Salamanca 1992 (35 €).

Están disponibles estampas (0,10 €) y devocionarios del Amor Misericordioso y de María Mediadora (2 €).

P. Juan G. Arintero O.P.

–Apóstol del Amor Misericordioso–

Boletín Informativo

N.º 2 –Año I– Mayo-Agosto 2006

Causa de Canonización

«Deseo a Nuestro Señor, deseo amarle y que muchos le amen» (P. Arintero).

La devoción del P. Arintero al Amor Misericordioso

El P. Arintero desempeñó un papel importante en la difusión de la devoción del Amor Misericordioso. La misma revista *La Vida Sobrenatural* fue su principal instrumento de difusión. En 1922, un año después de fundar la revista estableció los primeros contactos con esta devoción. Ese año llegó a sus manos, desde Lyon, un opúsculo titulado *Centellitas. El don de Dios o los secretos del amor divino*, que le impresionó mucho. Este folleto se lo había enviado la señora Ortúzar, que trabajaba en un centro de propaganda de la devoción al Sagrado Corazón en Lyon y mantenía correspondencia con el P. Arintero, al que había conocido en 1921. En un primer momento Ortúzar no reveló la identidad de la autora de este folleto, pero continuó enviando al P. Arintero nuevos escritos y una imagen de Cristo crucificado, que tenía especial eficacia para suscitar conversiones. La autora de esta imagen era la una monja salesa, la Madre Teresa Desandais. En la revista se publicaron muchos de sus escritos bajo el pseudónimo P. M. Sulamitis o A. Sulamitis.

El P. Arintero quedó cautivado por la doctrina que contenían estos escritos y tomó con el máximo interés todo lo relacionado con el Amor Misericordioso. A través de los escritos aparecidos en *La Vida Sobrenatural*, el P. Arintero entró en contacto con los que luego serían sus colaboradores en este apostolado. Es el caso de Juana Lacasa, madre de familia con grandes inquietudes apostólicas. Ella fue una ayuda insustituible para el P. Arintero tanto en la difusión de esta devoción como en la traducción de los escritos que llegaban de Francia.

Se difundieron miles los opúsculos y de hojitas por España con la doctrina del Amor Misericordioso. También se difundió la representación de Cristo pintada por la M. Teresa Desandais.

Ese cuadro se reprodujo en multitud de estampas y fue visitado por muchas personas. Juana Lacasa viajó con él por diversas ciudades de España para enseñarlo. Visitó el Palacio Real para enseñárselo a la reina Cristina a petición de la propia reina.

Esta obra se difundió por toda España en estos años y contó con la aprobación de muchos obispos y con la bendición de Pío XI. El culto se celebraba principalmente en la basílica de Atocha, donde, por encargo del P. Arintero se instaló un gran cuadro pintado por Sulamitis. Durante la guerra civil española la iglesia fue incendiada y el cuadro ardió.

Para el P. Arintero el Amor Misericordioso era un misterio que él vivía a fondo.

Vida y enseñanzas del P. Arintero

La experiencia interior del P. Arintero

A pesar de que la figura física del P. Arintero era poco atrayente, su personalidad y, sobre todo, su espiritualidad son decididamente cautivadoras. Y para acercarnos a alguno de los rasgos de su interioridad, vamos a acudir a algunos de los propósitos formulados por el mismo P. Arintero durante sus ejercicios espirituales.

1.- *SE ESFORZABA POR SER FERVOROSO*. El P. Arintero creía que para entrar por las sendas de Dios había que hacerlo por la puerta estrecha, haciéndose la violencia que exige el Reino de Dios, esto es, negándose uno a sí mismo con el fin de abandonarse al Señor sin reservas. Para él era imprescindible luchar por tener fervor y evitar toda tibieza y frialdad. Este espíritu se percibe en diversas frases que durante varios años eligió para definir la orientación de su vida. Así se proponía “no perder en vano tiempo alguno” (1892), “fervor y esfuerzo en la oración” (1904-5), “fervor y esfuerzo en todo” (1905), “aprovechar todo instante, con ardientes aspiraciones” (1909), “aprovechar con gran fervor todo momento libre con gran fidelidad” (1917), “no faltar más con tibiezas e infidelidades” (1919).

Porque estaba preocupado por esforzarse y ser laborioso, su mayor miedo era el de caer en defectos como la holgazanería y la cobardía.

2.- *QUERÍA SER ABNEGADO*. Es el elemento clave de la vida ascética de Arintero. Con la abnegación quería renunciar a sí mismo y entregarse plenamente a Dios. Tenía el convencimiento de que todo lo propio debía desaparecer para que el Señor pudiera actuar en él. La abnegación suponía para Arintero la consiguiente renuncia a los gustos y apetitos desordenados que nos orientan hacia el mal; suponía también terminar con el amor propio y con el deseo de guiarse únicamente por la propia voluntad. El jesuita P. Aldama reconocía que el P. Arintero tenía esta característica ascética: “La imagen que nos describen los que le conocieron, sobre todo sus dirigidas,

es ésa: la del varón de Dios, austero y mortificado, que parece no vive en la tierra sino en el cielo; que, si toma algún alivio, es que lo cree indispensable para poder perseverar en su género de vida. Es decir, la imagen del hombre del todo crucificado con Cristo, y para quien el mundo mismo está crucificado”.

En algunas cartas a la madre Magdalena, pasionista, el P. Arintero busca una imagen para traducir su experiencia de abnegación y encuentra la figura del burro, y él se lo aplica a sí mismo.

3.- *ERA UN HOMBRE ORANTE*. El P. Arintero se esforzaba por asistir puntualmente a la oración comunitaria y vivir intensamente el culto divino como buen fraile dominico. Pero la necesidad de acudir a la oración común se completa con su oración personal a la que, al menos, dedicaba tres horas diarias. Pero estos dos momentos no agotaban su talante orante e intentaba incesantemente vivir la presencia de Dios durante todo el día, repitiendo jaculatorias, haciendo comuniones espirituales, dedicando pensamientos, etc.

(Fr. Rafael González Blanco, O.P.)

Favores por mediación del P. Arintero

Oración (para uso privado)

Padre lleno de amor y Dios de infinita misericordia, acuérdate del celo ardiente que abrasaba a tu hijo *Juan González Arintero* por dar a conocer el Amor Misericordioso de tu Divino Corazón, y concédeme por su intercesión la gracia que humildemente te pido como signo de tu voluntad de glorificar al que tanto trabajó para que en todo el mundo fuese conocido, amado, imitado y ofrecido tu amado Hijo Jesús como Amor Misericordioso. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Pídase la gracia que se desea alcanzar...

Padrenuestro, Ave María y Gloria.

Comunique las gracias y favores recibidos

N.B. De conformidad con los decretos de Urbano VIII, en nada se pretende prevenir el juicio de la Iglesia.